

## ¿El año en que la educación se detuvo?

Evidencia tras la pandemia de la COVID-19



A principios de 2020 las escuelas cerraron en todo el mundo para salvaguardar la salud de la población amenazada por la COVID-19. Este cierre condujo a pérdidas en el aprendizaje de millones de niños, niñas y adolescentes. A largo plazo los costos económicos asociados con estas pérdidas no solo afectarían a los estudiantes sino también a los países. Hanushek y Woessmann (2020) reconocen dos impactos a considerar en el futuro: disminución de ingresos de los estudiantes cuya educación se vio interrumpida y menores tasas de crecimiento económico por consecuencia de la pérdida de habilidades de la fuerza laboral. Ambos resultados incidirán sobre el bienestar general de la sociedad, a menos que los países implementen políticas y acciones que logren contrarrestar los efectos. Dimensionar la población afectada y las situaciones económicas y sociales que caracterizan a esta población constituye una tarea clave para comprender la extensión del problema.

Específicamente para el caso de Bolivia, el cierre de las escuelas dejó fuera de las aulas alrededor del 2.9 millones de niños, niñas y adolescentes entre 4 y 17 años que se matricularon al inicio de la gestión 2020. A pesar de los esfuerzos por interponer medidas para dar continuidad a las actividades educativas de la población matriculada, la factibilidad de la educación fuera de las aulas era posible solo para una parte de esta población; una de las razones fue el bajo acceso a internet. En proporciones gruesas el 61 % de la población de niñas, niños y adolescentes matriculada en alguna unidad educativa contaba con acceso a internet desde su vivienda en el último trimestre de 2020, aunque la situación previa a la pandemia evidenciaba una población con menor acceso a internet en 2019.

Por otro lado, más de medio millón de jóvenes entre 18 y 23 años matriculados en algún nivel de educación superior también experimentó las consecuencias del cierre de las universidades. Aunque el 80 % de la población de jóvenes matriculados accedía a internet en 2020, el acceso a este servicio no deja de ser un factor de desigualdad que se hizo visible a partir de la pandemia. La forma en que la población en edad de estudiar enfrenta nuevas restricciones e inequidades se ve condicionada por su situación económica, su disponibilidad de recursos y las desigualdades que enfrentaba previa a la pandemia.

Esta infografía presenta un conjunto de indicadores que caracterizan a la población boliviana en edad de estudiar y su situación económica y social con información de 2020. La comprensión de diversas realidades involucra ver el conjunto de tonalidades existentes en nuestra sociedad, es decir, la forma en que diferentes grupos enfrentan un mismo problema. Es así que la educación pudo mantenerse para algunos y haberse detenido para otros menos afortunados. Por tanto, a través de un conjunto de figuras buscamos ilustrar la siguiente interrogante: **¿para quién la educación se detuvo?**

**Elaborado por:**

Carola Tito

Cecilia Castro

Paola García

Leonardo Mirabal

## Antecedentes

El primer caso de COVID-19 en Bolivia se detectó el 10 de marzo de 2020 (Ministerio de Salud, 2020). Ante la escalada de los casos positivos, el día 12 de marzo de 2020, el gobierno declaró Situación de Emergencia Nacional por la presencia del brote de la enfermedad por Coronavirus (COVID-19) (Decreto Supremo 4179, 2020) y al mismo tiempo determinó la suspensión de las labores educativas a nivel nacional (Ministerio de Educación, 2020), en respuesta a estas medidas se planteó que las clases se impartieran de manera virtual.

El 6 de junio de 2020, el gobierno aprobó el decreto 4260 que tenía el objetivo de normar la complementariedad de las modalidades presencial, a distancia, virtual y semipresencial. Sin embargo, en 2019, el año antes de la pandemia, tan solo el 34 % de la población urbana contaba con acceso a internet domiciliario contra el 1 % de la población rural. Para 2020, la cobertura de internet aumentó a 73 % en el área urbana y apenas a 26 % en el área rural, lo que no fue suficiente para cubrir las necesidades de toda la población estudiantil. A esto se sumó que muchos estudiantes no contaban con dispositivos electrónicos y los profesores no tenían a disposición el material necesario para brindar clases. A consecuencia de las dificultades mencionadas, en especial en el área rural y escuelas públicas, el 2 de agosto de 2020 se anunció la clausura del año escolar, la normativa determinó que a partir del 31 de julio del mismo año todos los estudiantes de nivel inicial, primaria y secundaria de la educación fiscal, privada y de convenio pasen al curso siguiente, sin que haya ningún reprobado (Ministerio de Educación, 2020).

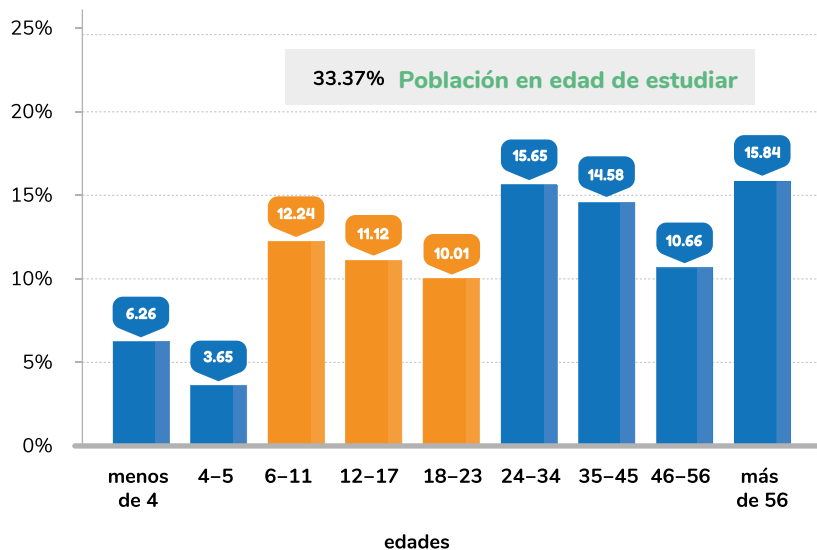
A raíz de las medidas adoptadas y acatadas en todo el país debido a la emergencia sanitaria, la población matriculada **teóricamente** detuvo sus actividades en el ámbito educativo. Sin embargo, aunque por decreto la obligación y deber de estudiar cesó, en la **práctica** el valor que se asigna a la inversión de capital humano condicionada a la restricción económica de los padres y madres de familia pudo mantener a los hijos estudiando desde el hogar. Asimismo, importa visibilizar datos educativos que permitan evaluar la exposición de la población en edad de estudiar considerando los nuevos desafíos que enfrentarán, ya que las políticas educativas deberán prestar atención para contrarrestar los impactos del cierre de las escuelas y universidades.

## Población estudiantil

El subsistema de educación regular en Bolivia comprende los niveles de: i) educación inicial en familia comunitaria, destinada a niñas y niños de 4 y 5 años, ii) educación primaria comunitaria vocacional, destinada a niñas y niños de 6 a 11 años, y iii) educación secundaria comunitaria productiva, destinada a los adolescentes de 12 a 17 años. La educación es obligatoria hasta el bachillerato para la población boliviana, sin embargo, los jóvenes pueden continuar con su formación dentro del subsistema de educación superior profesional comprendido por universidades, la escuela superior de formación de maestros e institutos técnicos, tecnológicos y artísticos (Ley 070, 2010, Artículo 30).

La población de niñas, niños y adolescentes de 6 a 17 años comprende al 23 % de la población total de Bolivia, los cuales deberían encontrarse matriculados en los niveles de primaria y secundaria del subsistema de educación regular. La población de jóvenes de 18 a 23 años representa el 10 % de la población boliviana que debería encontrarse inscrita en alguna modalidad del subsistema de educación superior (Figura 1). Es así, que más de un tercio de la población estaría encargado de promover el desarrollo del país en años venideros. Es por ello que su formación y acceso a la educación debe estar garantizado.

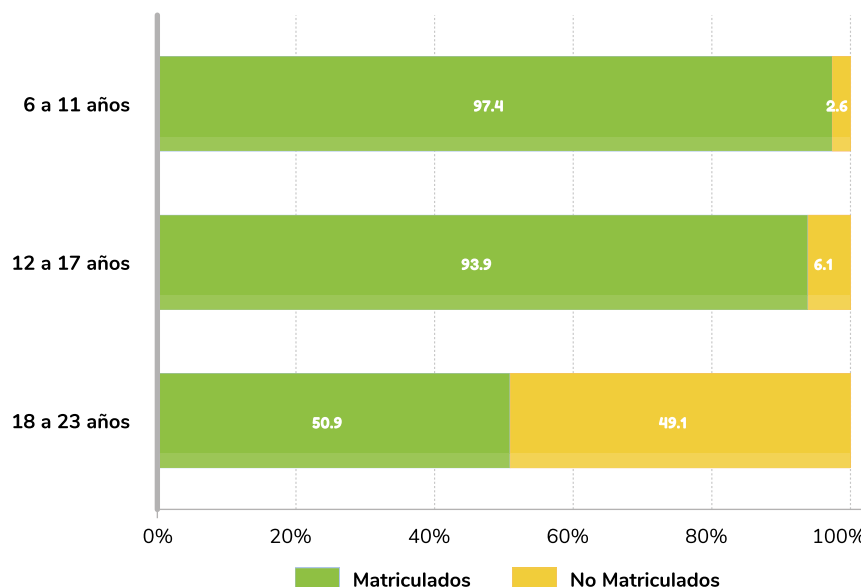
**Figura 1:** Bolivia: Porcentaje de la población por grupos etarios, 2020



**Fuente:** Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares 2020 (INE)

No toda la población en edad de estudiar se encuentra efectivamente estudiando. 3 de cada 100 niñas y niños entre 6 y 11 años no se matricularon en un centro educativo en la gestión 2020. En el caso de la población adolescente, 6 de cada 100 adolescentes entre 12 y 17 años no se encuentran estudiando. Cerca de la mitad de los jóvenes de 18 a 23 años (49 de cada 100 jóvenes) no se matriculó en alguna modalidad del subsistema de educación superior.

**Figura 2:** Bolivia: Población total matriculada por grupo etario, 2020

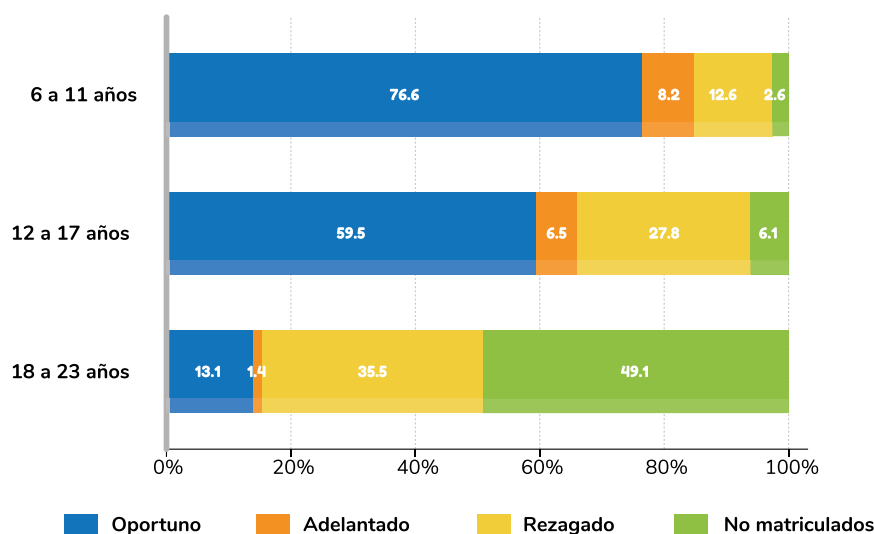


**Nota:** (\*) En Bolivia, inscribir a un potencial estudiante en los primeros niveles educativos es posible si el mismo cuenta con la edad necesaria hasta el 31 de junio de la gestión correspondiente, en caso contrario, se debe esperar al año siguiente para inscribirlo. Dado que la Encuesta de Hogares (EH) se realiza durante el último trimestre de cada año, se registraron estudiantes que reportaron un año más de edad en comparación a cuando se inscribieron a principios de la gestión. Por lo tanto, se realizó el ajuste correspondiente a estos casos.

**Fuente:** Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares 2020 (INE).

Aunque es natural vincular la edad con el nivel y el grado en que debería estar matriculado un estudiante, no todos los estudiantes presentan una matriculación oportuna. 13 de cada 100 niñas y niños se encuentran en situación de rezago y 8 de cada 100 se adelantaron de grado. Así también, 28 de cada 100 adolescentes se encuentran rezagados y 7 de cada 100 adolescentes adelantados. Por otro lado, existe una mayor cantidad de jóvenes rezagados, en comparación a los dos grupos etarios anteriores, 36 de cada 100 (Figura 3). Parece ser que a medida que se avanza de nivel educativo, se tiene un mayor porcentaje de rezagados y menor porcentaje de matriculados oportunamente.

**Figura 3: Bolivia: Población total matriculada por grupo etario según condición educativa, 2020\***

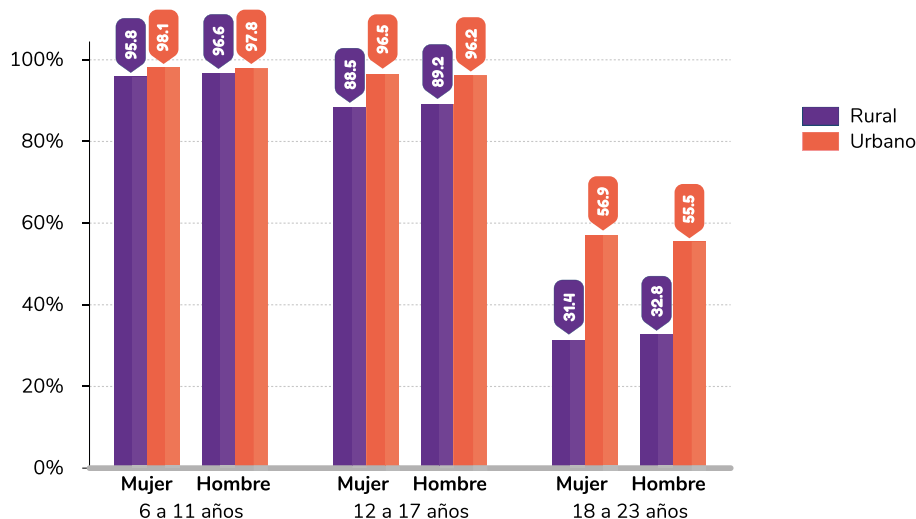


**Nota:** (\*) La matriculación oportuna muestra el número de niñas, niños, adolescentes y jóvenes matriculados en el grado y nivel que les corresponde según su edad. Los alumnos adelantados son personas que se encuentran en grados superiores al que les corresponde, en caso de que el estudiante se encuentre en grados inferiores, se lo toma como "rezagado". **Fuente:** Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares 2020 (INE).

## Situación socio-demográfica y económica de la población estudiantil

El acceso a la educación en plena igualdad es un objetivo esencial en la sociedad. Esta igualdad debe procurar el acceso sin distinción de género, región de residencia o nivel socioeconómico. A pesar de reconocer la igualdad como un objetivo, las diferencias de matriculación entre áreas geográficas y grupos etarios aún persisten. En 2020, la población de niñas, niños y adolescentes de 6 a 17 años de edad registró mayores porcentajes de matriculación en el área urbana que en el área rural (Figura 4). Las brechas en matriculación en las regiones de residencia son más amplias en el grupo de jóvenes de 18 a 23 años.

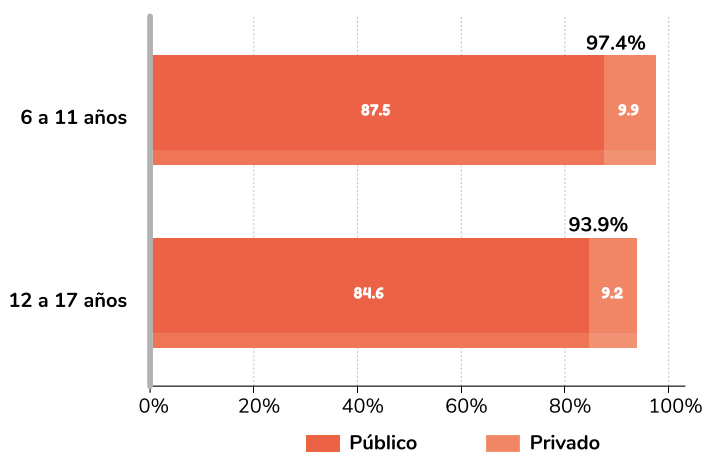
**Figura 4:** Bolivia: Población matriculada por grupo etario y sexo según área geográfica, 2020



**Fuente:** Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares 2020 (INE)

Las instituciones educativas en Bolivia se clasifican en fiscales, de convenio y privadas. Las unidades educativas fiscales son gestionadas por el Estado, las de convenio son financiadas tanto por el sector público como privado pero administradas por el último, y las unidades educativas privadas son financiadas y administradas por el sector privado. Los colegios fiscales o de convenio concentran el mayor porcentaje de población matriculada. Es así que el 87.5 % y 84.6 % de las niñas, niños y adolescentes en los grupos etarios de 6 a 11 años y de 12 a 17 años asisten a unidades educativas públicas o de convenio (Figura 5). Por otro lado, la población matriculada restante asiste a un colegio privado.

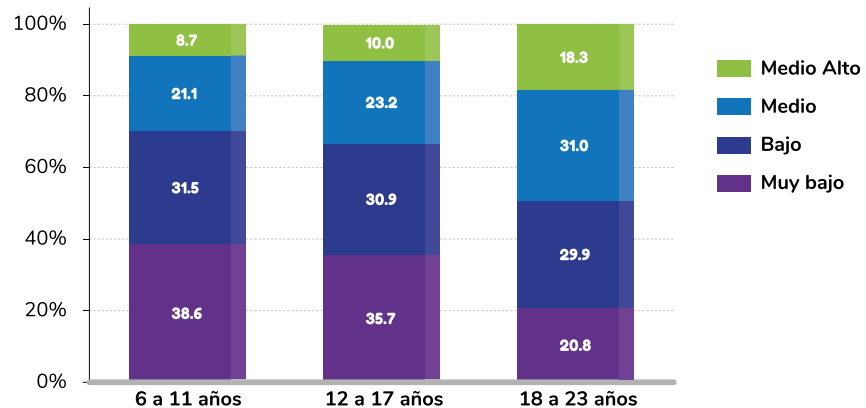
**Figura 5:** Bolivia: Población matriculada por grupo etario según unidad educativa, 2020



**Fuente:** Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares 2020 (INE).

Un mayor porcentaje de niñas, niños y adolescentes se concentra en los estratos socioeconómicos más bajos. Más de dos tercios de las niñas y niños matriculados de 6 a 11 años pertenecen a hogares de los cuartiles de ingreso más bajos. La situación es la misma para los dos tercios de adolescentes entre 12 y 17 años, estos se encuentran en hogares con bajos recursos económicos. Por otro lado, próximo al 49 % de los jóvenes entre 18 y 23 años se encuentra en hogares de estrato medio o estrato medio alto, lo que señala que una mayor concentración de jóvenes respecto a las niñas, niños y adolescentes se encuentra en hogares con una situación económica más favorable (Figura 6).

**Figura 6:** Bolivia: Población matriculada por grupo etario según estrato socioeconómico, 2020



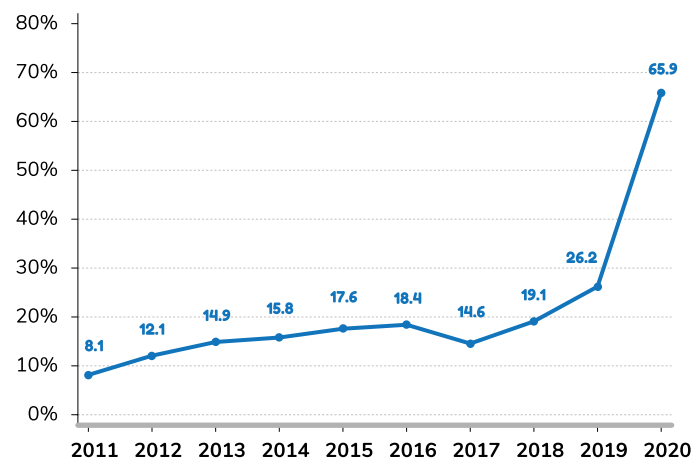
**Fuente:** Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares 2020 (INE).

## Nuevas necesidades para un aprendizaje adecuado

A partir del confinamiento rígido por la COVID-19 la forma de impartir educación experimentó una transformación de aquella a la que estábamos acostumbrados. Nuevas necesidades de recursos surgieron y se convirtieron en condicionantes para acceder a clases virtuales. El acceso a internet desde la vivienda se convirtió en un factor determinante para los estudiantes en todos los rangos de edad.

En 2011 solo el 8 % de los hogares con al menos un miembro menor a 24 años matriculado en una escuela o universidad tenía acceso a internet, este porcentaje ascendió a 26 % en 2019. En 2020 el acceso de servicio de internet del hogar llega a incrementarse significativamente siendo que el 66 % de los hogares con miembros menores a 24 años estudiando accede a internet (Figura 7).

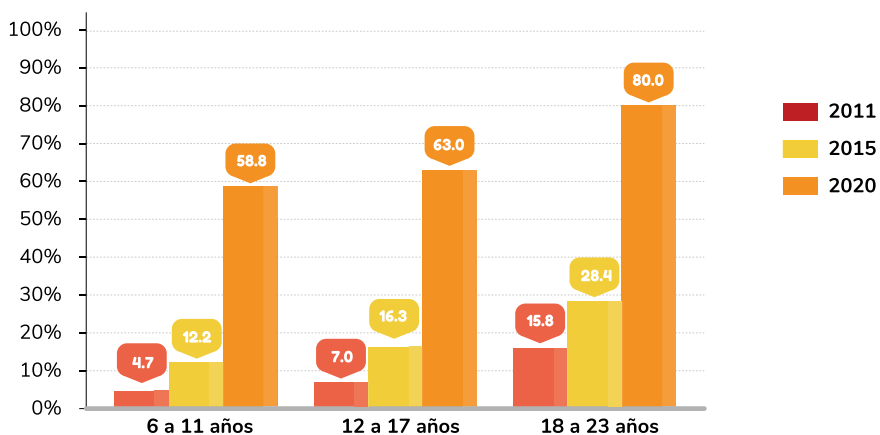
**Figura 7:** Bolivia: Porcentaje de hogares con miembros matriculados que acceden a internet, 2011-2020



**Fuente:** Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares 2020 (INE).

De 2011 a 2020, un mayor porcentaje de la población de estudiantes jóvenes se vio favorecido con el acceso a internet desde la vivienda respecto a las niñas, niños y adolescentes que también se hallaban estudiando. A pesar que el acceso de internet para todos los grupos etarios de estudiantes fue incrementándose hasta 2020, año en que sufre un cambio sustancial, las brechas de acceso entre grupos etarios persisten, así como las brechas dentro los grupos etarios (Figura 8).

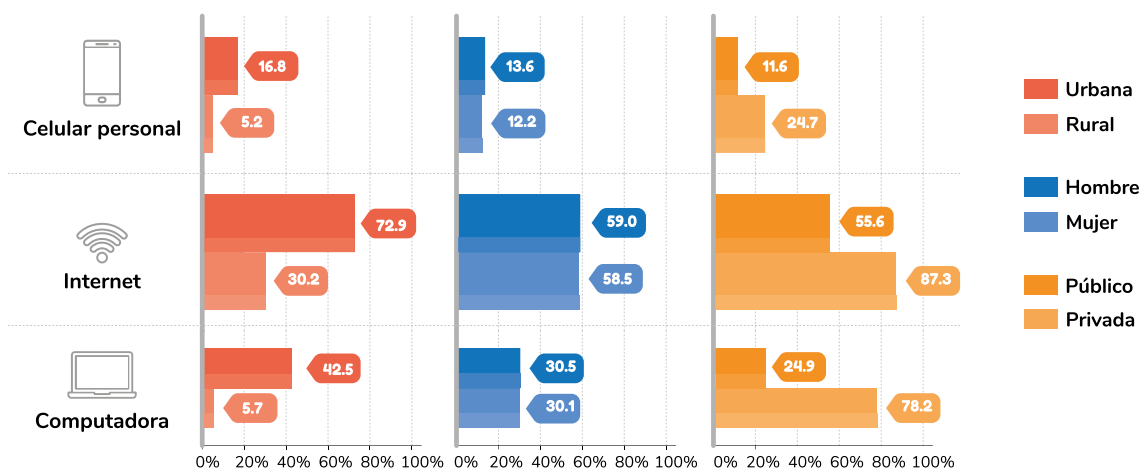
**Figura 8:** Bolivia: Población matriculada con acceso a internet desde la vivienda según grupo etario.



**Fuente:** Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares 2020 (INE).

Junto al acceso de internet, la tenencia de dispositivos como un celular o una computadora adquiere un nuevo valor instrumental para la población que se encuentra en edad de estudiar. Un mayor porcentaje de estudiantes del área urbana entre 6 y 11 años cuenta con acceso a internet o tiene dispositivos respecto a los estudiantes del área rural. Las diferencias en acceso a internet y tenencia de dispositivos entre mujeres y hombres de este grupo etario no son sustanciales. Por otro lado, un mayor porcentaje de estudiantes matriculados en colegios fiscales o de convenio se ve desprovisto de internet y dispositivos en comparación a sus pares matriculados en colegios privados (Figura 9).

**Figura 9.** Bolivia: Porcentaje de estudiantes matriculados de 6 a 11 años que acceden a dispositivos y conexión de internet en la vivienda, 2020

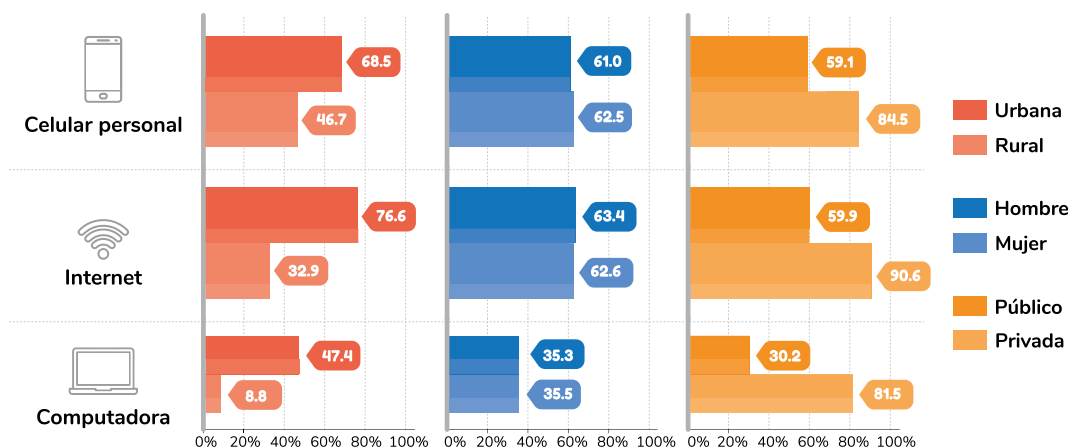


**Nota:** El acceso a internet y la tenencia de computadora son de uso compartido en el hogar. Por otro lado, la categoría de celular es de uso individual. **Fuente:** Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares 2020 (INE).



Las diferencias de acceso a dispositivo y acceso a internet de los estudiantes de 12 a 17 años sobresalen cuando se considera el área geográfica o el tipo de unidad educativa en la que se encuentran, mientras las diferencias de acceso y tenencia no son importantes cuando se analiza por género. La disponibilidad de celulares es mayor a la disponibilidad de computadoras en el área urbana y en el área rural. Una mayoría de estudiantes de colegios privados está provista de dispositivos y acceso a internet, mientras que alrededor de dos quintos de los estudiantes de colegios públicos se ven privados tanto de dispositivos como de acceso a internet (Figura 10).

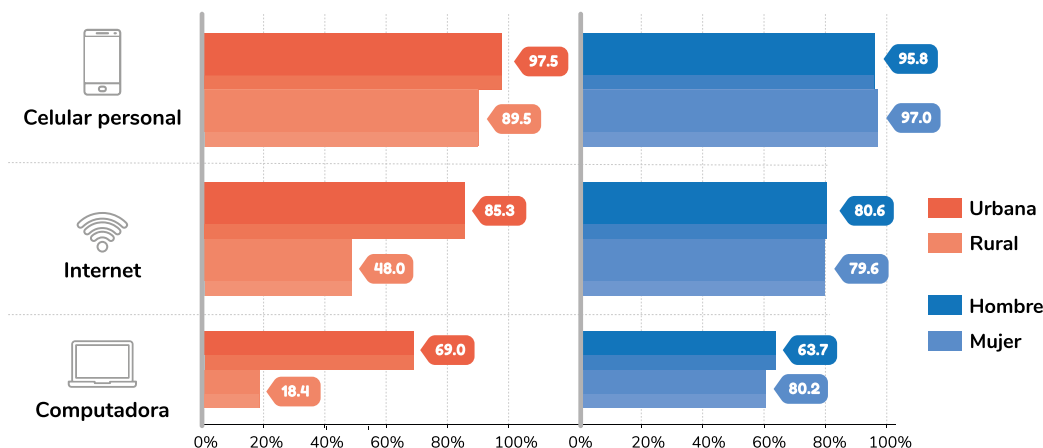
**Figura 10.** Bolivia: Porcentaje de estudiantes matriculados de 12 a 17 años que acceden a dispositivos y conexión de internet en la vivienda, 2020



**Nota:** El acceso a internet y la tenencia de computadora son de uso compartido en el hogar. Por otro lado, la categoría de celular es de uso individual. **Fuente:** Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares 2020 (INE).

Con el pasar de los años de edad cumplidos y mayores niveles de educación logrados, la necesidad de acceder a la tecnología se incrementa. El porcentaje de estudiantes de 18 a 23 años que cuenta con los servicios y dispositivos para optar por la educación a distancia es mucho mayor en comparación a las niñas, niños y adolescentes matriculados, aunque aún permanecen las diferencias entre áreas geográficas (Figura 11).

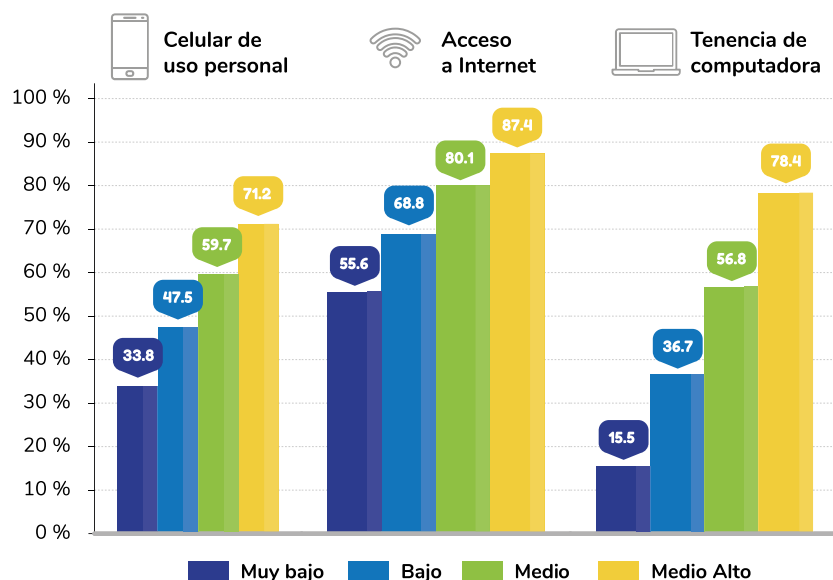
**Figura 11.** Bolivia: Porcentaje de estudiantes matriculados de 18 a 23 años que acceden a dispositivos y conexión de internet en la vivienda, 2020



**Nota:** El acceso a internet y la tenencia de computadora son de uso compartido en el hogar. Por otro lado, la categoría de celular es de uso individual. **Fuente:** Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares 2020 (INE).

El nivel de ingresos también es un condicionante importante al acceso de dispositivos y conexión a internet. Mientras más alto es el nivel de ingresos del hogar, mayor es el porcentaje de estudiantes que se benefician de estos recursos (Figura 12). Las diferencias más pronunciadas se presentan en la tenencia de computadora probablemente debido a su costo de adquisición que suele ser mayor al de un celular. El 78.4 % de los estudiantes de 6 a 23 años del estrato medio alto pudo acceder a una computadora en la gestión 2020, mientras que solo el 15.5 % del estrato muy bajo tuvo la misma posibilidad.

**Figura 12:** Bolivia: Porcentaje de estudiantes matriculados de 6 a 23 años que acceden a dispositivos y conexión de internet en la vivienda según estrato socioeconómico, 2020



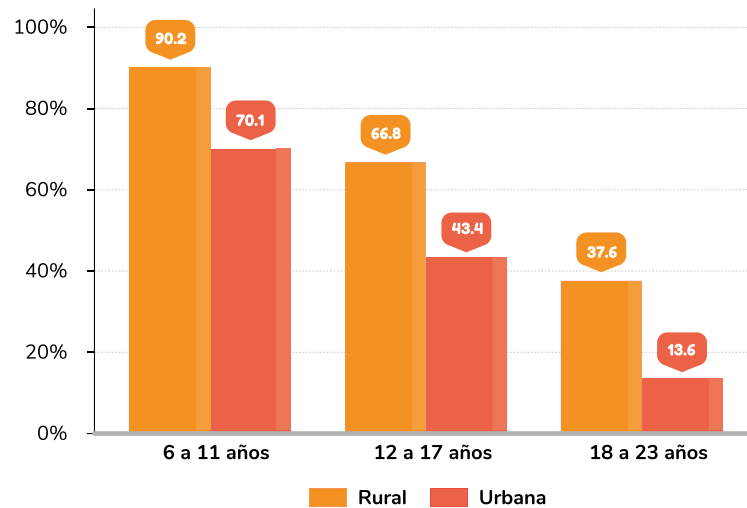
**Fuente:** Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares 2020 (INE)

## La era digital: limitaciones en calidad y cantidad de dispositivos

Un factor determinante para la continuidad de la educación dentro el hogar es la disponibilidad de una cantidad mínima de dispositivos para cubrir las necesidades de los usuarios. Analizar la carencia de dispositivos electrónicos de la población matriculada pone en evidencia a los grupos con mayores desventajas para acceder a la educación a distancia. El indicador de privación tecnológica mide la relación del número de dispositivos disponibles en el hogar y el número de miembros del hogar de 4 a 23 años matriculados en la educación regular o superior. Un estudiante se encuentra privado si debe compartir su dispositivo con al menos 2 estudiantes del rango de edad mencionado.

Más del 90 % de los estudiantes de 6 a 11 años del área rural no cuenta con un dispositivo electrónico de uso exclusivo. La situación parece mejorar para los estudiantes del área rural de 12 a 17 años cuya privación es menor pero no mejor que los estudiantes de 18 a 23 años. En general, los jóvenes entre 18 a 23 años evidencian mayor acceso a dispositivos de uso exclusivo (Figura 13).

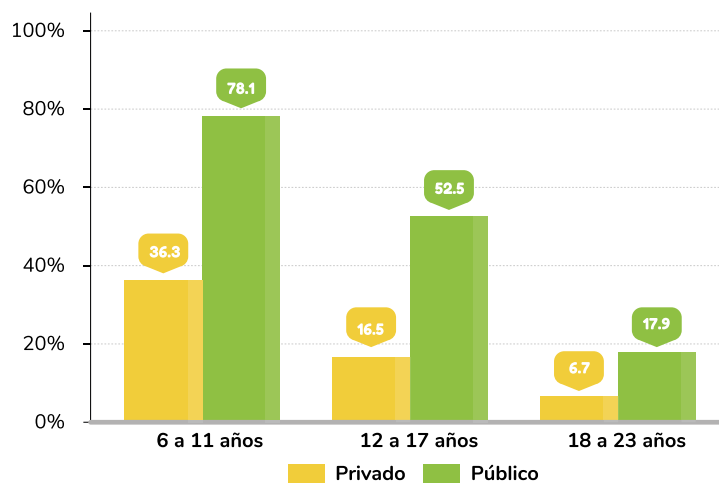
**Figura 13:** Bolivia: Porcentaje de población matriculada con privación tecnológica\* por grupo etario y área rural, 2019



**Nota:** (\*) Para su construcción, primero se agregaron todos los celulares de uso personal disponibles en el hogar entre las personas de 4 a 23 años. Posteriormente, se sumó a la anterior cantidad todas las computadoras disponibles en el hogar. Se realizó el cociente entre el total de celulares y computadoras entre el total de estudiantes en el hogar que se encuentran entre 4 y 23 años. Si el indicador da como resultado un número menor o igual a 0.5 el estudiante es considerado como privado de dispositivos. Para identificar esta situación, se construyó una variable dicotómica igual a 1 si el estudiante está privado y a 0 en otro caso. **Fuente:** Elaboración propia con base en Encuestas de Hogares (INE).

Los estudiantes de establecimientos públicos presentan mayor desventaja con respecto a sus compañeros de establecimientos privados en la tenencia exclusiva de dispositivos. Sobresale el hecho que los estudiantes entre 18 y 23 años que pertenecen a establecimientos privados son los más favorecidos con dispositivos de uso exclusivo (Figura 14).

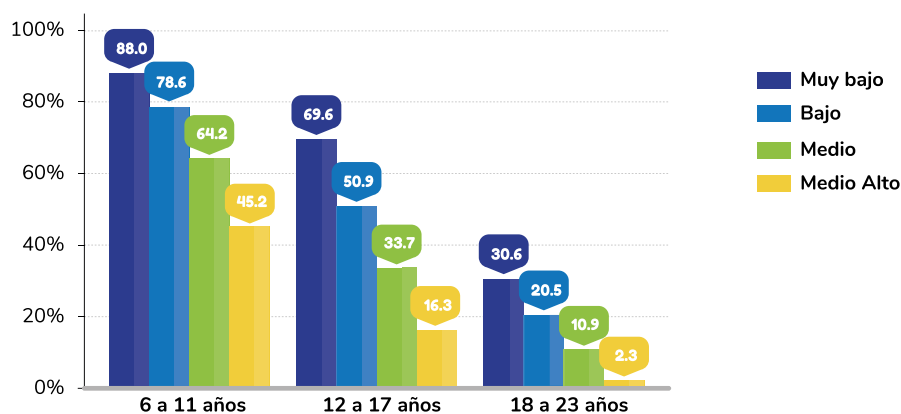
**Figura 14:** Bolivia: Porcentaje de población matriculada con privación tecnológica\* por grupo etario y establecimiento educativo, 2019



**Fuente:** Elaboración propia con base en Encuestas de Hogares (INE).

Los estudiantes de estratos socioeconómicos más bajos son los más afectados con la privación tecnológica. La incidencia de la privación tecnológica es mayor para los grupos etarios de la población matriculada entre 6 y 17 años que para el grupo etario de 18 a 23 años (Figura 15). Preocupa el hecho que las niñas, niños y jóvenes más pobres presentan mayores restricciones en el acceso a dispositivos para clases virtuales, sin embargo, no pasa desapercibida la población matriculada del estrato medio y medio alto en esta misma situación.

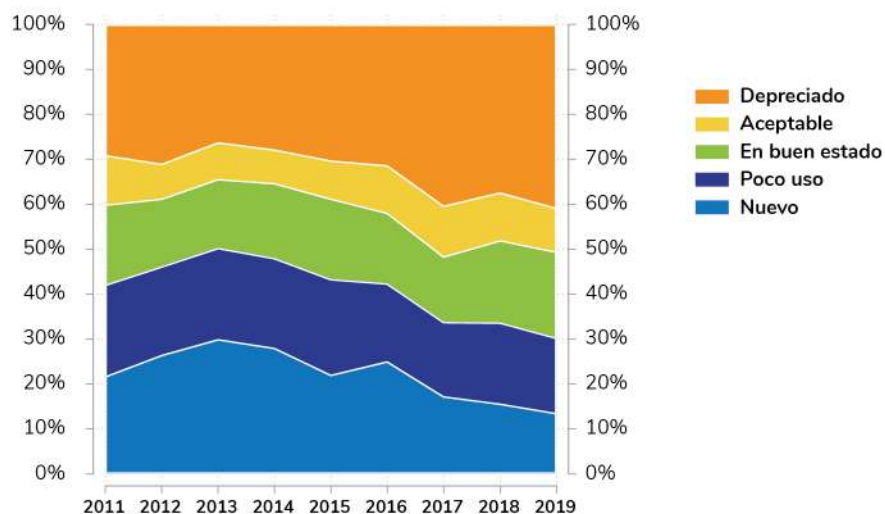
**Figura 15:** Bolivia: Porcentaje de población matriculada con privación tecnológica\* por grupo etario y estrato socioeconómico, 2019



**Nota:** El cuartil medio alto del grupo etario de 18 a 23 años debe considerarse solo como descriptivo. Coeficiente de variación fuera del rango de lo aceptable (>20%). **Fuente:** Elaboración propia con base en Encuestas de Hogares (INE).

La calidad de los dispositivos disponibles en el hogar es otro factor determinante en el proceso de aprendizaje; mientras más antiguo el dispositivo mayor es la desventaja que existe para el usuario. En 2019, cerca del 40 % de los estudiantes de 6 a 23 años en Bolivia tenía dispositivos en estado depreciado y el 30 % contaba con computadoras nuevas o con poco uso (Figura 16).

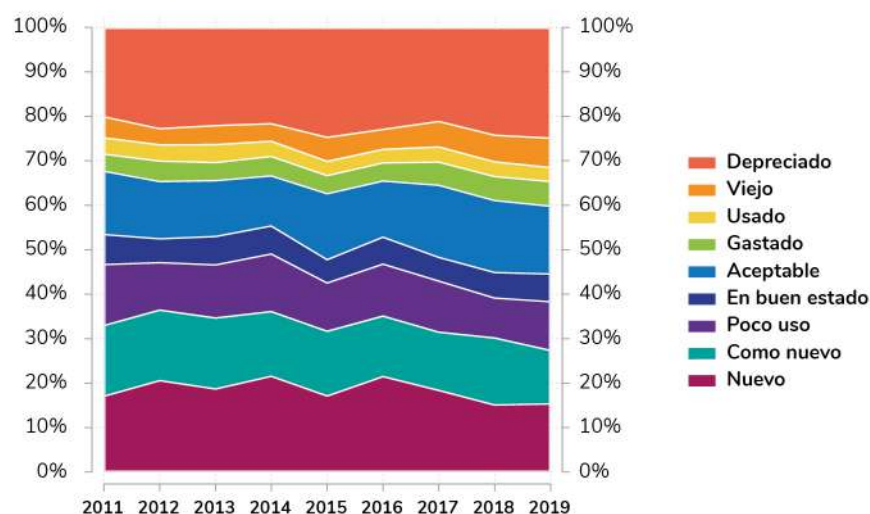
**Figura 16:** Bolivia: Porcentaje de estudiantes según el tipo de calidad de computadoras que poseen en el hogar, 2011-2019



**Nota:** Nuevo = un año de uso; Poco uso= dos años de uso; En buen estado = tres años de uso; Aceptable= cuatro años de uso; Depreciado= más de cuatro años de uso. **Fuente:** Elaboración propia con base en Encuestas de Hogares (INE).

Las radios también desempeñan un rol importante en esquemas de programas de educación a distancia. En 2019, cerca del 25 % de los estudiantes de 6 a 23 años contaba con radios que habían cumplido su vida útil, no obstante, más del 40 % tenía una radio en buen estado, nueva o con poco uso (Figura 17).

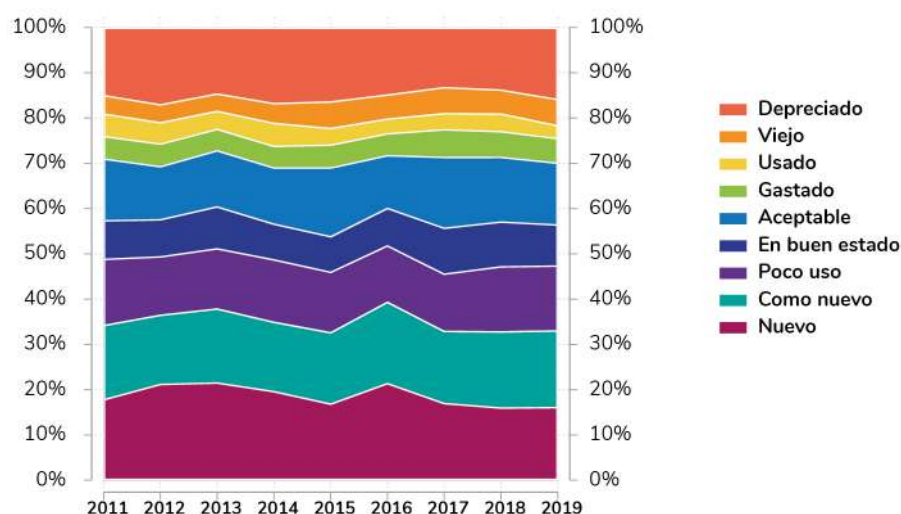
**Figura 17:** Bolivia: Porcentaje de estudiantes según el tipo de calidad de radios que poseen en el hogar, 2011-2019



**Nota:** Nuevo = un año de uso; Como nuevo= dos años de uso; Poco uso = tres años de uso; En buen estado= cuatro años de uso; Aceptable= cinco años de uso; Gastado = seis años de uso; Usado= siete años de uso; Viejo= ocho años de uso; Depreciado = más de ocho años de uso. **Fuente:** Elaboración propia con base en Encuestas de Hogares (INE).

Los televisores también facilitan la educación a distancia en esquemas de programas de Tele Educación. En 2019, más de la mitad de estudiantes matriculados de 6 a 23 años contaba con televisores nuevos, como nuevos, con poco uso, en buen estado o aceptables (Figura 18).

**Figura 18:** Bolivia: Porcentaje de estudiantes según el tipo de calidad de televisores que poseen en el hogar, 2011-2019

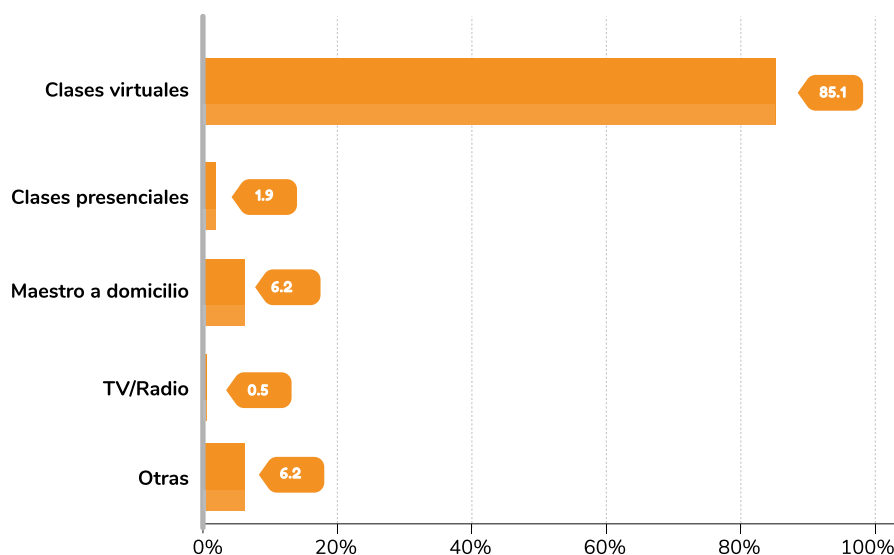


**Nota:** Nuevo = un año de uso; Como nuevo= dos años de uso; Poco uso = tres años de uso; En buen estado= cuatro años de uso; Aceptable= cinco años de uso; Gastado = seis años de uso; Usado= siete años de uso; Viejo= ocho años de uso; Depreciado = más de ocho años de uso. **Fuente:** Elaboración propia con base en Encuestas de Hogares (INE).

## Entonces ¿para quién se detuvo la educación?

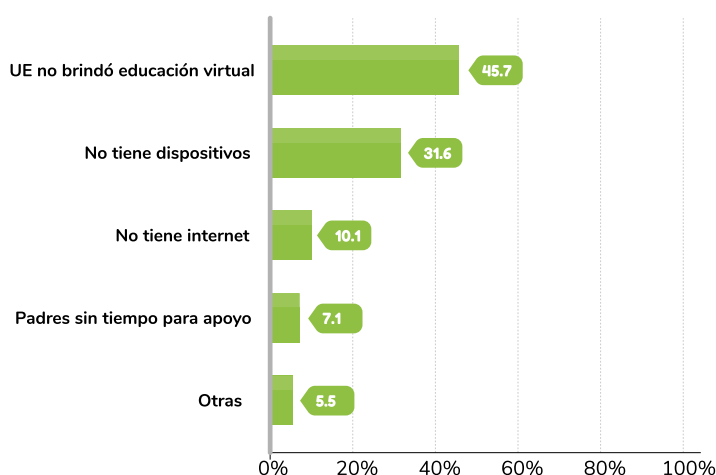
Durante el 2020, dos acontecimientos afectaron la educación de los estudiantes del subsistema regular: la suspensión de actividades educativas presenciales a partir de marzo, y la clausura del año escolar desde agosto. Después de la suspensión de clases, el 74 % de la población matriculada entre 4 y 17 años continuó con alguna actividad educativa, la gran mayoría con clases por internet desde su hogar (85 %) (Figura 19). El restante 26 % no continuó, principalmente porque i) su unidad educativa no brindó educación virtual (46 %), ii) no contaba con dispositivos como computadora, tablet o celular (32 %), o iii) no tenía servicio de internet en el hogar (10 %) (Figura 20).

**Figura 19:** Bolivia: Actividades educativas realizadas por estudiantes que continuaron con su educación luego de la suspensión de clases presenciales, 2020



**Nota:** La categoría "Clases presenciales" debe considerarse solo como descriptiva ya que presenta un coeficiente de variación fuera del rango de lo aceptable (>20%). **Fuente:** Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares 2020 (INE)

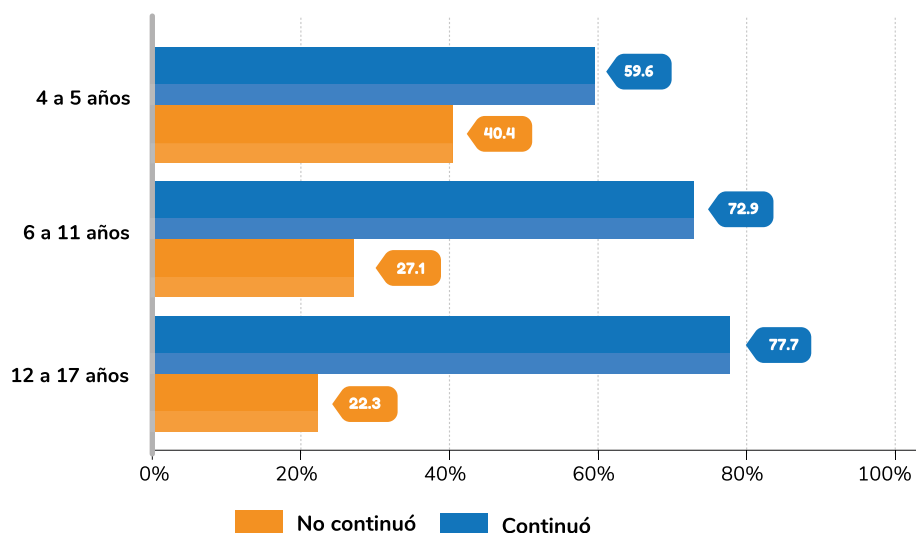
**Figura 20:** Bolivia: Razones por las que los estudiantes no continuaron con su educación luego de la suspensión de clases presenciales, 2020



**Nota:** La categoría "Otras" debe considerarse solo como descriptiva ya que presenta un coeficiente de variación fuera del rango de lo aceptable (>20%). **Fuente:** Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares 2020 (INE).

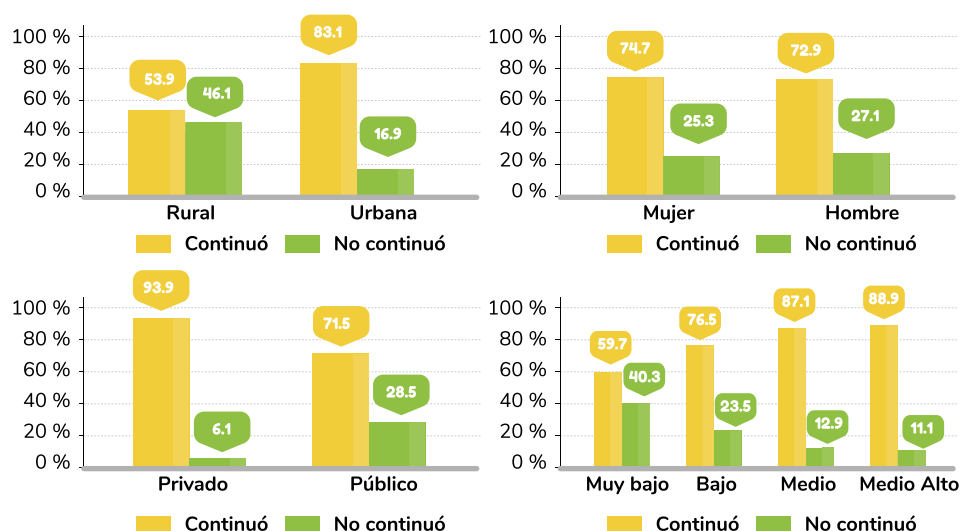
Al desagregar por grupos etarios (Figura 21) se puede notar una mayor permanencia luego de la suspensión de clases conforme la edad aumenta. También hubo una mayor continuidad en el área urbana (83 %) que en el área rural (54 %), en establecimientos privados (94 %) en relación a públicos (72 %) y entre mujeres (75 %) respecto a hombres (73%), aunque en esta última desagregación la diferencia es mínima. Los estudiantes de hogares de ingresos más bajos fueron los que menos continuaron desarrollando actividades educativas, a medida que aumentaba el ingreso, una mayor proporción de estudiantes permaneció educándose (Figura 22).

**Figura 21:** Bolivia: Población matriculada que continuó con su educación luego de la suspensión de clases presenciales por grupo etario, 2020



**Fuente:** Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares 2020 (INE).

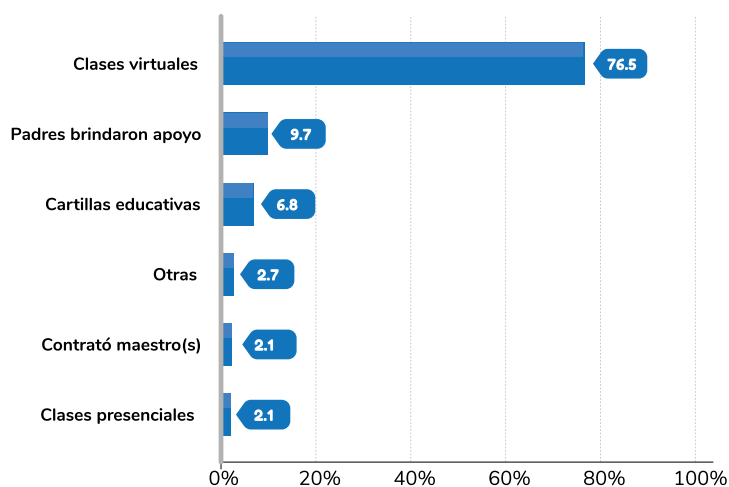
**Figura 22:** Bolivia: Población matriculada que continuó con su educación luego de la suspensión de clases presenciales por subgrupos, 2020



**Fuente:** Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares 2020 (INE).

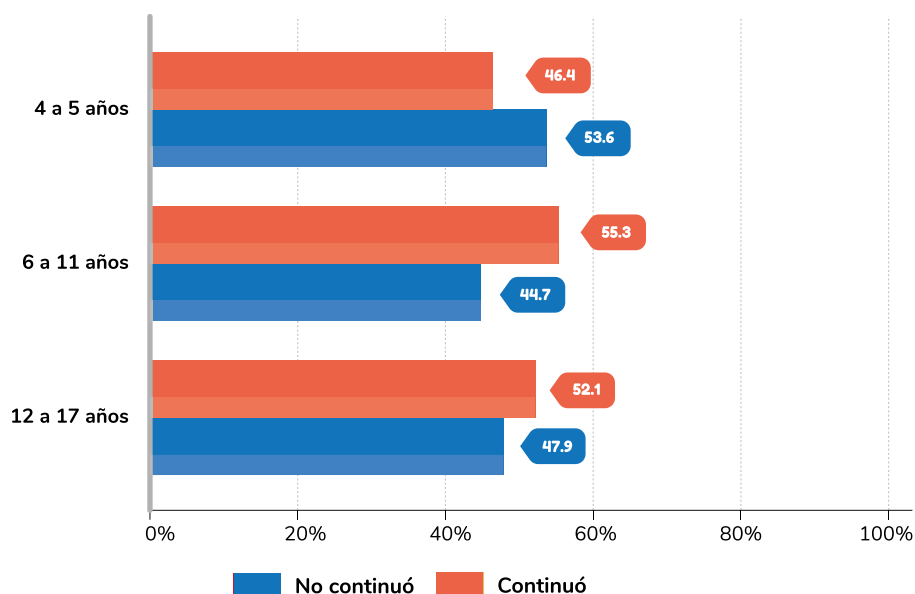
Luego de la clausura del año escolar, el 53 % de los matriculados continuó realizando actividades educativas. Gran parte de ellos pasó clases virtuales desde el hogar, y en casi el 10 % de los casos fueron sus padres o tutores los que brindaron apoyo y/o nivelación (Figura 23). Parece no existir diferencias por grupos etarios, aunque los niños de 6 a 11 años fueron los que más permanecieron con su educación (Figura 24).

**Figura 23:** Bolivia: Actividades educativas realizadas por estudiantes que continuaron con su educación luego de la clausura del año escolar, 2020



**Nota:** Las categorías “Otras” “Cartillas educativas” y “Clases presenciales” deben considerarse solo como descriptivas. Coeficiente de variación fuera del rango de lo aceptable (>20%). **Fuente:** Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares 2020 (INE).

**Figura 24:** Bolivia: Población matriculada que continuó con su educación luego de la clausura del año escolar por grupo etario, 2020

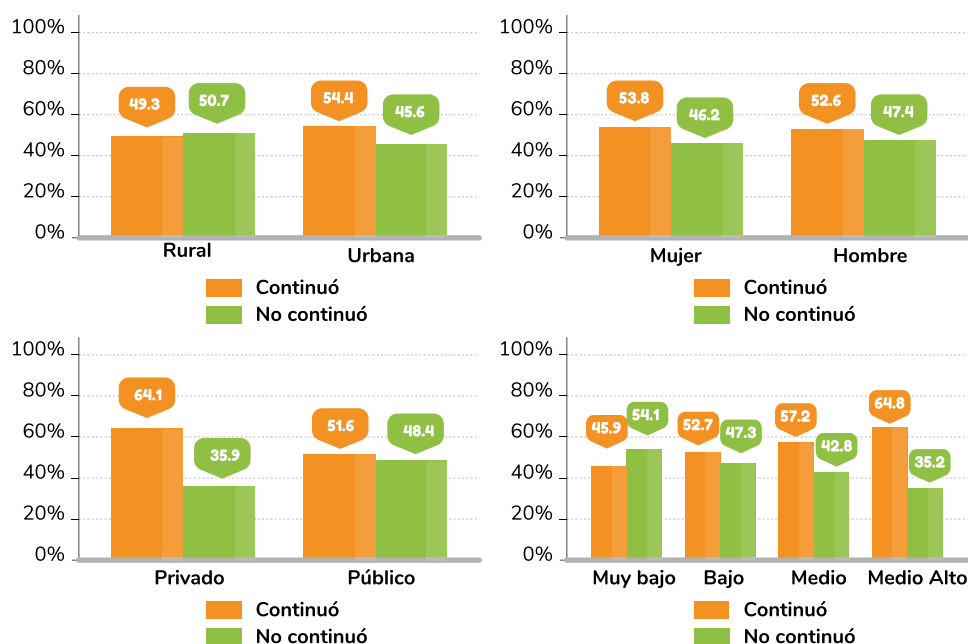


**Fuente:** Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares 2020 (INE).



Después de la clausura escolar, una mayor proporción de estudiantes del área urbana y de las mujeres continuó con actividades académicas en comparación con estudiantes del área rural y hombres, respectivamente, aunque las diferencias no son grandes. Los establecimientos privados también tuvieron una mayor permanencia de sus estudiantes (64 %) respecto a establecimientos públicos (52 %) y se observa una relación creciente entre el ingreso del hogar y la continuidad de la educación, con un mayor porcentaje de matriculados que no continuó con sus estudios dentro del cuartil de ingreso más bajo después de la clausura escolar (Figura 25).

**Figura 25:** Bolivia: Población matriculada que continuó con su educación luego de la clausura del año escolar por grupo etario, 2020



**Fuente:** Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares 2020 (INE).

## Madres y padres en el papel de educadores

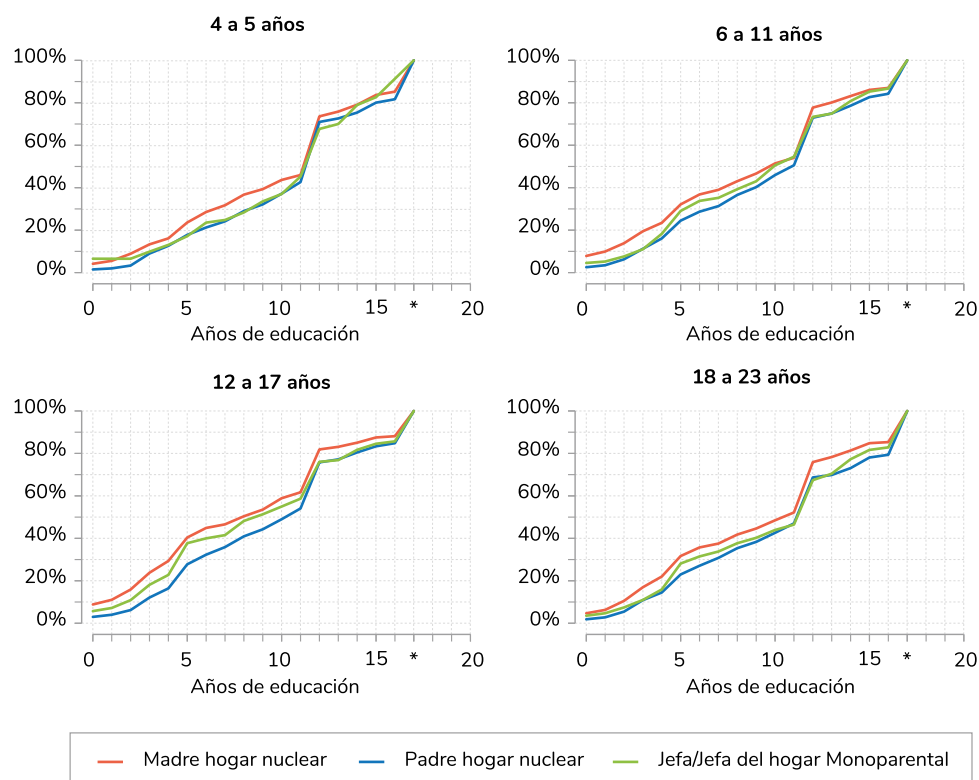
Con las escuelas y universidades cerradas las madres y los padres están asumiendo nuevos roles en los procesos educativos de sus hijas e hijos. Por lo tanto, el efecto de las madres y los padres en el proceso formativo de sus hijos depende de un conjunto de factores como habilidades, disponibilidad de tiempo y asignación de valor al capital humano. Así también, debe considerarse la estructura del hogar del tipo nuclear y monoparental porque condiciona la distribución de carga de trabajo de madres y padres.

Las habilidades acumuladas de las madres y los padres pueden aproximarse con los años de educación. En hogares nucleares las habilidades acumuladas de madres y padres se complementan para guiar a los hijos, en cambio en hogares monoparentales la carga recae sobre el jefe o jefa del hogar, siendo que en el 82 % de este tipo de hogares la cabeza es la madre.

Las diferencias en el nivel de educación entre madres y padres son evidentes: en los hogares nucleares los hijos tienden a tener padres con mayor educación que las madres. Próximo a un quinto de la población matriculada de niñas y niños entre 4 y 5 años tienen padres y madres con una educación menor a 6 años, es decir, que no finalizaron primaria. Alrededor de la mitad de la población matriculada entre 6 y 11 años cuenta con padres y madres con niveles de educación menores a los 12 años de estudio, es decir, que no finalizaron secundaria (Figura 26).

En los hogares nucleares, los padres de la mitad de la población matriculada entre 12 y 17 años alcanzaron 10 años de educación, y cerca al 60 % de la población matriculada cuenta con madres que lograron este mismo nivel. Los hogares monoparentales concentran mayor población de estudiantes con madres o padres con mayores niveles de educación que las madres de los hogares nucleares. Alrededor del 70 % de la población matriculada entre 18 y 23 años cuenta con padres y madres que no hicieron estudios superiores.

**Figura 26.** Bolivia: Distribución acumulada de la población matriculada según los años de educación de madres y padres en el hogar nuclear y monoparental, 2020



**Nota:** (\*) 12 años de educación. **Fuente:** Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares 2020 (INE).

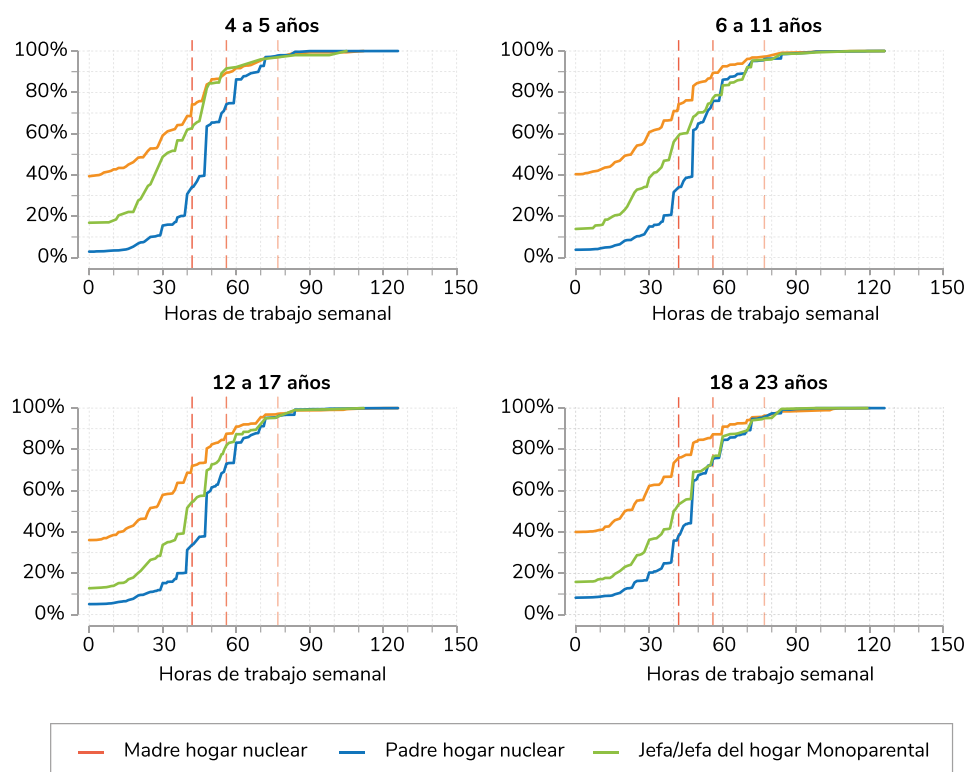
La Figura 26 evidencia que la población matriculada de niñas, niños, adolescentes y jóvenes cuenta con padres con mayores niveles de educación que las madres, por tanto, los padres llevan ventaja en cuanto a las capacidades requeridas para dar soporte pedagógico a los hijos, si se considera que mayor educación genera ese tipo de habilidades. Sin embargo, la disponibilidad de tiempo es el otro factor ligado a la habilidad.

Es evidente que la mayor carga de horas de trabajo remuneradas en la semana recae sobre los padres en el hogar nuclear en relación a las madres en el hogar nuclear y al jefe o jefa de hogar en el hogar monoparental. También en todos los grupos etarios el 40 % de la población matriculada cuenta con madres en el hogar nuclear que no contabilizan horas de trabajo remunerado durante la semana. La división sexual del trabajo puede ser una de las explicaciones a estas diferencias (Figura 27).

Llama la atención que alrededor del 20 % de la población matriculada de niños, niñas, adolescentes y jóvenes en hogares monoparentales cuenta con un jefe de hogar que no presenta horas semanales de trabajo remunerado. Esto podría explicarse por las transferencias o pensiones que reciben los hogares monoparentales, asimismo, los hijos podrían jugar un rol importante de soporte económico del hogar.

Un ejercicio práctico sobre el uso de tiempo puede permitir evaluar la disponibilidad de tiempo y sobrecarga de actividades que enfrentarían las madres y los padres de la población matriculada al asistir a los hijos en el hogar. Podemos suponer que la disponibilidad total de horas en una semana para cada individuo asciende a 168 horas de las cuales 91 podrían estar utilizándose para dormir y alimentarse, 21 a actividades de mantenimiento del hogar y 14 al cuidado habitual de los hijos, disponiendo de 42 horas para trabajo. Por tanto, la población matriculada de niños, niñas, adolescentes y jóvenes cuyos padres y madres trabajan más de 42 horas estaría privada del apoyo de ellos en sus labores escolares dentro el hogar, alrededor del 60 % de la población matriculada se encontraría en esta situación en el caso de las niñas y niños de 4 y 5 años si es el padre quien se hace cargo y alrededor del 30 % si la madre se hace cargo.

**Figura 27.** Bolivia: Distribución acumulada de la población matriculada según las horas de trabajo semanal madres y padres en el hogar nuclear y monoparental, 2020



**Fuente:** Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares 2020 (INE).

## Para terminar

El cierre de las escuelas y universidades afectó a 3.5 millones de niñas, niños, adolescentes y jóvenes bolivianos matriculados al inicio de la gestión 2020. El cierre puso a prueba la capacidad de adaptación de la población matriculada para continuar con sus estudios a pesar de la crisis sanitaria por la que atravesaba el mundo. Las cifras evidencian las desigualdades persistentes de la población que se encontraba estudiando, lo cual sugiere que no todos enfrentaron la situación de la misma manera. El acceso tecnológico fue un determinante para la continuidad de aprendizaje de los estudiantes, ante esta situación las brechas digitales se hacen evidentes por la alta desigualdad en el acceso de internet y tenencia de dispositivos. Los estudiantes del área rural, de estratos socioeconómicos bajos y aquellos que se encontraban matriculados en unidades educativas públicas enfrentaron mayores restricciones para continuar estudiando. Por otro lado, las madres y padres tuvieron que asumir nuevos roles en el proceso formativo de sus hijas e hijos, el apoyo que pudieron brindarles también se vio condicionado por sus habilidades y disponibilidad de tiempo.

# ¿Qué es el Observatorio de la Deuda Social?

El Observatorio de la Deuda Social en Bolivia es una iniciativa de la Universidad Católica Boliviana “San Pablo” y Fundación Jubileo que busca fomentar el debate sobre el grado de cumplimiento de los derechos humanos, visto como una responsabilidad conjunta de la sociedad.

A partir de la recopilación de indicadores relevantes y de investigaciones originales se busca informar el debate público e informar las acciones del gobierno, la iglesia y la sociedad en relación al cumplimiento de esta deuda.

Para enterarse sobre la acción realizada desde el observatorio dirigirse a la web:

<https://www.odsb.ucb.edu.bo/>



Actividades del Observatorio de la Deuda Social en Bolivia

<https://www.odsb.ucb.edu.bo/actividades>



Documentos producidos por el Observatorio de la Deuda Social en Bolivia

<https://www.odsb.ucb.edu.bo/publicaciones-textos-academicos>



Indicadores de la Deuda Social en Bolivia

<https://www.odsb.ucb.edu.bo/indicadores-categorias>



Recursos multimedia del Observatorio de la Deuda Social en Bolivia

<https://www.odsb.ucb.edu.bo/videos>

Producido por el Instituto de Investigaciones Socio-económicas de la Universidad Católica Boliviana “San Pablo”

Noviembre de 2021

## Referencias utilizadas

- Decreto Supremo 4179 de 2020. Declara situación de Emergencia Nacional por la presencia del brote de Coronavirus (COVID-19) y otros fenómenos adversos. Gaceta Oficial de Bolivia. 12 de marzo de 2020.
- Decreto Supremo 4260 de 2020. Norma la complementariedad de las modalidades de atención presencial, a distancia, virtual y semipresencial en los Subsistemas de Educación Regular, Educación Alternativa y Especial y Educación Superior de Formación Profesional del Sistema Educativo Plurinacional. Gaceta Oficial de Bolivia. 6 de junio de 2020.
- Hanushek, E. y Woessmann, L. (2020). “The economic impacts of learning losses”. OECD.
- Ley 070/2010, de 20 de diciembre de 2010, de la Educación “Avelino Siñani – Elizardo Pérez”. Gaceta Oficial de Bolivia.
- Ministerio de Educación. (2020, 12 de marzo). Suspensión de actividades educativas COVID-19 (Coronavirus) [Instructivo IT/DM No. 0014/2020]. <https://bit.ly/3biyKYy>
- Ministerio de Educación. (2020, 2 de agosto). Gobierno anuncia la clausura de la gestión educativa 2020 [Comunicado]. <https://bit.ly/3DQwDay>
- Ministerio de Salud. (2020, 10 de marzo). Ministro de Salud reporta dos casos confirmados de coronavirus y pide calma a la población [Nota de Prensa]. <https://bit.ly/3CmwN9y>